



# Lo que piensa Stevenson

## Escribir. Ensayos sobre literatura

Robert Louis Stevenson  
Traducción de Amelia Pérez de Villar  
Páginas de Espuma, Madrid, 2013  
448 páginas. 25 euros

## De vuelta del mar. Antología poética

Robert Louis Stevenson  
Prólogo de Luis Antonio de Villena  
Selección y traducción de Javier Marías  
Reino de Redonda, Madrid, 2013  
248 páginas. 21 euros

Por José María Guelbenzu

**ENSAYO / POESÍA.** EN *ESCRIBIR* SE recogen los ensayos literarios de Robert Louis Stevenson (1850-1894) y, como suele ocurrir con los grandes autores que reflexionan sobre su oficio, el resultado no tiene desperdicio. La visión del creador, por lo general nada académica, fluye de modo muy distinto al del rigor y el escrutinio del crítico responsable; él escribe desde dentro de la escritura, incluso cuando habla de otros, lo que le otorga una libertad y una liberalidad que el crítico no suele permitirle: el primero analiza de dentro a fuera; el segundo, de fuera a dentro.

lector no especialista, pero es una exhibición de conocimientos sobre el ritmo, el verso y la expresión literaria. En *La moralidad del ejercicio de las letras* sostiene que la actividad del escritor sea "en primer lugar, honrada y, en segundo lugar, útil, (porque) son cuestiones de honor y de moral" pues, como afirma sin un titubeo, la honradez trascendental es "dar al público lo que no quiere y, sin embargo, esperar que lo apoyen". *Apuntes sobre el realismo* advierte agudamente sobre los peligros del realismo. *Ensayo sobre los sueños* es casi un texto de ficción sobre el mundo de los sueños de un contador de historias —él mismo— relatado con un encanto irresistible. *La carta a un joven caballero que se propone dedicarse al arte* es un ensayo sobre la vocación artística (tan rara como común es la tentación) y en la que la carrera del arte se convierte en una dedicación donde lo más importante es "degustar y registrar experiencias". Y al texto final, *Cómo aprendí Stevenson a escribir, de modo autodidacta* es un divertidísimo relato autobiográfico.

Además, hay una sección dedicada a autores diversos, con dos estudios ejemplares sobre Dumas y Victor Hugo, un trabajo sobre la naturaleza de la ficción comparando a James con Besant, una visión estricta y valiente de Poe o Whit-



Robert Louis Stevenson según Sciammarella.

Lo que admira de estos ensayos no es solo el análisis sostenido en el discurso, de estilo tan noble como el de su escritura literaria, sino su perspicacia como lector. Quien considere a Stevenson un escritor de relatos de aventuras se sorprenderá de la finura de análisis y de los conocimientos literarios del autor: quienes, por el contrario, hayan llegado al fondo de sus narraciones, reconocerán la alta calidad de su pensamiento literario. Stevenson era un estilista incomparable porque sabía ajustar perfectamente lo que quería decir a lo que decía. Pero lo que también aflora en todos estos ensayos es su amor por la literatura. No se puede tener gusto literario si no se siente un verdadero amor por la literatura. Stevenson los tenía en grado sumo.

La primera parte reúne un conjunto de artículos generales. *Caballeros de ficción* es una admirable consideración sobre el personaje basado en el modo en que se intenta reflejar la figura del caballero en las novelas. *Aspectos técnicos del estilo en la literatura* resultará duro al

man, una hermosa lección sobre Verne y otros textos de no menos interesantes autores que culmina con una visión fascinante de su admirado François Villon, al que dedicó un precioso relato donde lo describe y emplea como protagonista: *Hospedaje para una noche*.

Stevenson era también poeta, pero, hay que decirlo, un poeta menor, lo que no desmerece su valor como escritor. Javier Marías ha seleccionado y retraducido una antología de los que considera los poemas más interesantes, también escritos en estilo noble y seleccionados pensando en el lector español; entre ellos hay varios realmente valiosos y vienen encabezados por el que contiene su propio epitafio, quizá el más bello de sus poemas: "Bajo el inmenso y estrellado cielo, / cavad mi fosa y dejadme yacer. / Alegre he vivido y alegre muero. / pero al caer quiero hacerlos un ruego. / Que pongáis sobre mi tumba este verso: / Aquí yace donde quiso yacer; / de vuelta del mar está el marinero, / de vuelta del monte está el cazador". ●



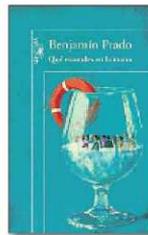
## Ajuste de cuentas

Benjamín Prado  
Alfaguara, Madrid, 2013  
275 páginas. 18,50 euros (electrónico: 9,99)

## Qué escondes en la mano

Benjamín Prado  
Alfaguara, Madrid, 2013  
99 páginas. 6,99 euros (electrónico: 3,49)

**NARRATIVA.** AUNQUE LO DE "patria" no sea un palabra que ande muy en alza, si echamos mano, parafraseándolo, del poema clásico, aquel quevedesco de miré los muros de la patria mía si un tiempo fuertes ya desmoronados, lo cierto es que sacándola, toda esta ruina, de las primeras páginas de los diarios, de los sumarios de los telediaris, algunos escritores están dando valiosos testimonios, a su manera literaria, de este estado de ánimo colectivo, de la *situación*: Chirbes, claro, Isaac Rosa, claro, la última novela de Guelbenzu, también, y ahora, por ir al grano, Benjamín Prado. Los lectores de algunas de sus novelas, los de este diario también, conocen bien a esa suerte de *alter ego* —si lo fuese— que es el profesor (en excedencia laboral; excedencia moral no se contempla) Juan Urbano, *mairenesco* personaje que reflexiona sobre su entorno, sobre esta ruina colectiva de muros de la patria hecha cascotes y al que la *situación* también le alcanza: pierde su colaboración en un diario como este y tiene que afrontar como puede su nueva *situación*. Primera precisión: a mí, lector, me hubiera gustado que este fuese uno de los temas principales del libro: cómo afronta ese cambio de *situación*, ese empobrecimiento, un profesor de reflexiones urbanas, de certezas, incertidumbres y malestares. Pero Prado, en su prerrogativa de autor, ha preferido sin abandonar el triste campo de batalla de entre los muros de la patria mía, suya y de la de usted mismo, lector de este papel, recurrir mejor a la atmósfera clásica de la novela de género policíaco más trillado: Urbano, en sus momentos anímicos y económicos más bajos, recibe un encargo tentador: hacer una novela —muy bien pagada— sobre un tiburón de las finanzas de la España del pelotazo —de cuando entonces, cuando todo empezó—, un aristócrata de los de sin escrúpulos, fuese marqués, conde o duque, que éste, andaluz, y no gallego, se llama Martín Duque, y quien le tienta con el encargo envenenado —cuchitril con sombrero encaramado en un perchero, botella de whisky en un cajón de la mesa y secretaria fiel y entregada— es una mujer bandera, esa expresión que no sé si tiene todavía sentido, inaccesible, pero muy seductora, tópicamente



seductora: exquisitas cenas, inmejorables vinos escandalosamente caros, blusas ajustadas de seda, cerrados tres botones, o desabrochados, uno, según, miradas, pestaños, coquetterías: tópicos previsible. Y Juan Urbano, filósofo de los eventos consuetudinarios que acontecen en la *ría* y en las primeras planas de los diarios, acepta con reservas hacer esa novela que le permitirá conocer el (in)mundo de las finanzas sin

escrúpulos, de los pelotazos y demás. Y entre capítulo y capítulo de encargo, sus propias vivencias, sus decepciones, su deseo de echarlo todo por la borda y escribir otras cosas, esbozos de relatos truncados, insinuados en la novela, y que Prado, en otro volumen, este otro, escribe como si hubiese sido Urbano, un procedimiento que a mí no me acaba de convencer —por gratuito— aunque en estos siete relatos, hay algunos notables, el que da título al conjunto, o sobre todo *Siga a ese coche*, que me parece el mejor. O rectifico: si el ascenso de Martín Duque está contado a la carrera, sin brillo, de forma rutinaria, a veces el mejor Prado está —tal como lo veo— en algunas historias mínimas, en algunas anécdotas del caso antiguo desaparecido de esa localidad madrileña donde vive —como una anacoreta incorruptible— la madre de Juan Urbano: la historia de la mercera Silvia es, con mucho, la más entrañable y la más conseguida de todo el conjunto, un libro sobre pelotazos y restos de los muros de la patria nuestra en el que casi todo es bastante previsible, y entretenido, sí, también. Solo entretenido. **Javier Gofí**

## Intento de escapada

Miguel Ángel Hernández  
Anagrama, Barcelona, 2013  
246 páginas. 16,90 euros (electrónico: 12,99)

**NARRATIVA.** MARCOS, UN ESTUDIANTE (con mentalidad de estudiosos) de Bellas Artes, intuye que detrás de la obra de Jacobo Montes se esconde un mundo estético único. Como si Montes marcara un antes y un



después con sus montajes turbadores, iconoclastas, casi se diría hirientes. Con la ayuda de su profesora, Helena, Marcos emprende el estudio de la obra de Montes. Este propósito le permite relacionarse con el genio de moda, con el último grito en el arte de la provocación. Jacobo Montes tiene una teoría sobre el arte y el servicio que puede prestar a la causa de los marginados. Por ello encarga a Marcos que investigue por su cuenta peripecias y tragedias entre el mundo de los inmigrantes. Y Marcos lo encuentra en un emigrante marroquí que se presta a un montaje de Montes, un peligroso ejercicio de supervivencia que hará que los espectadores lo vivan como un revulsivo y tomen conciencia de lo que significa sobrevivir en medio de las condiciones más adversas. Este es en resumen el argumento de *Intento de escapada*, novela de Miguel Ángel Hernández (Murcia, 1977) que resultó finalista en el último Premio Herralde. Miguel Ángel Hernández ha escrito una novela impecable. Urde una intriga moral sobre dos territorios tan aparentemente desconectados de la contemporaneidad como son el arte y la inmigración. La modernidad artística como patraña y la inmigración como terreno perfecto para disfrazar la hipocresía y la mala conciencia. El lector es dueño de quedarse con una novela o con la otra, puesto que los dos ejercicios de desmitificación caben en *Intento de escapada*. El proceso de mitificación y desmitificación por el que debe atravesar Marcos, el itinerario que debe transitar como testigo de la corrupción estética a la ética en esta logradísima novela, revela el trazo seguro de Hernández a la hora de dibujar a su héroe, perdido entre el primer encandilamiento, la posterior sospecha y el descubrimiento de los límites a los que puede llegar la abyección humana. Un artefacto literario, el de Hernández, que augura el mejor de los futuros. **J. Ernesto Ayala-Dip**